

LA JUVENTUD ENTRE EL CONSUMO Y EL CONFLICTO

«Informe sobre la juventud»

Una de las formas clásicas y más usadas de clasificación de la población de una formación social concreta e incluso de toda la población viene determinada por la edad, en el convencimiento de que la edad, es decir, el pertenecer a un grupo de edad, de alguna manera aúna e identifica los problemas de todos los pertenecientes a dicho grupo. Esto parece evidente cuando clasificamos a los hombres; en niños, adolescentes, jóvenes, adultos y viejos. La problemática que plantean cada uno de estos grupos es diferente, diferencia motivada, sobre todo, por la distinta maduración en todos los órdenes: físico, psíquico, etcétera, que el hombre tiene según su edad. De tal manera, que ante los mismos problemas, la edad parece determinar unos comportamientos semejantes, aun cuando por otras razones: diferencias geográficas, económicas, sociales, etcétera, la distancia entre los componentes de un mismo grupo de edad sea mucha.

En una sociedad como la nuestra, es bastante difícil determinar el paso de un grupo de edad a otro. En las sociedades antiguas o en las técnicamente poco desarrolladas, la evolución biológica, psíquica, etcétera, eran paralelas; el paso de la niñez o la adolescencia a la edad adulta era bastante rápido y se producía simultáneamente a todos los niveles. Hoy, el desequilibrio entre la maduración física y emocional, entre éstas y la posibilidad de ser adultos a nivel productivo, la necesaria especialización prolongada en una técnica, determinada antes de ponerse a trabajar en ella, etcétera, hacen que con la misma edad, unos jóvenes sean jóvenes y otros adultos —estudiantes o trabajadores—, y que una misma persona pueda ser considerada joven para algunas cosas y adulto para otras —no es adulto para votar, sí lo es biológicamente—. Sin embargo, vamos a tomar la edad como la variable determinante para nuestro análisis.

Todas estas contradicciones y muchas otras que se podían señalar están en la base de los problemas, graves problemas que la juventud plantea hoy, no sólo en nuestro país, sino a nivel internacional: problemas generacionales; familiares, de marginación, etcétera.

En un intento de aclarar en alguna medida las distintas posiciones que los jóvenes ocupan en nuestra sociedad, y en un segundo momento de determinar cómo a otros niveles su problemática

global y muy semejante, vamos a analizar un grupo de edad determinado de quince a diecinueve años desde ambas perspectivas. Considerando que es en esos años precisamente cuando en el mayor número de niveles podemos encontrarnos con la juventud: a nivel económico, en dependencia de la familia; a nivel político, sin voz ni voto, y a nivel ideológico, en plena formación.

Si pasamos al siguiente grupo

E. D. E.

de edad, de veinte a veinticuatro años, el cuadro se ve bastante deformado; el número de activos ha aumentado considerablemente a nivel familiar, sobre todo en el caso de la mujer; muchas de ellas están casadas y bastantes son madre de familia, a nivel político les es posible participar ya por lo menos tanto como a los demás adultos mayores de edad y a nivel ideológico su encuadramiento en la ideología de los adultos es ya posible y en muchos casos total.

Esto no implica que haya una gran relación entre estos dos grupos de edad, por cuanto la expectativa de futuro del grupo de quince a diecinueve años se ve reflejada como presente en la de veinte a veinticuatro años. De ahí que en nuestro análisis muchas veces los tengamos que estudiar conjuntamente, un grupo como juventud y el otro como la expectativa que se ofrece a esa juventud.

Junto a la edad hay otro crite-

rio de clasificación muy interesante: el sexo, que determina igualmente comportamientos dispares. En lo posible, esta otra variable la tendremos en cuenta, pero sin olvidar que en última instancia es la edad y las posibles variaciones que a todos los niveles marca la base del presente estudio.

Junto a la edad y el sexo, el estado —solteros o casados— también determina unas diferencias;

en 1970, los menores de veinte años, casados, representaban en total 31.092, o sea, el 0,1 por 100; de ellos, 4.663 eran hombres y 26.429 mujeres. Evidentemente, la influencia del estado civil a esta edad es poco significativa.

Clasificación general (ver cuadro núm. 1)

Como puede verse, en esta clasificación se ofrece una panorámica general de la distribución de la población del grupo de edad estudiado por nosotros. Ocupacionalmente, la totalidad de esa población, siguiendo los criterios de las fuentes empleadas en los cuadros (encuestas de población activa), se divide en activos e inactivos, y éstos a su vez en estudiantes, sus labores y otros. Tradicionalmente se ha considerado población activa a quienes realizan un trabajo productivo, de ahí

que ni los estudiantes ni las mujeres dedicadas a sus labores pueden ser considerados «activos», pero tampoco la parte de población encuadrada en el sector servicios realiza un trabajo directamente productivo, y de hecho su actividad es muy semejante a la de las mujeres que trabajan en sus labores. Parece, pues, que esta división entre activos e inactivos viene determinada no por el trabajo que se realiza, sino por el salario que unos reciben y otros no en función del valor social de ese trabajo. Aun cuando el trabajo que realiza el activo es posible únicamente gracias a la «actividad» que realiza en casa la mujer, y por otra parte, son los estudiantes los que como base reproductora y en la medida en la que se forman adecuadamente aumentarán el valor social del trabajo que cuando pasen a ser activos les corresponda. Aun cuando la problemática que plantea la clasificación entre activos e inactivos escapa del tema del presente informe, nos parece interesante apuntarla.

Volviendo a nuestro tema, nos encontramos con que el número de activos en el periodo de edad que estudiamos ha disminuido, el de estudiantes ha aumentado considerablemente y el de sus labores también ha disminuido. Estas variaciones vienen determinadas por la importancia que a nivel familiar y social ha tenido en los últimos años y sigue teniendo cada vez en mayor medida la enseñanza, el firme deseo de que el mayor número de gente curse unos estudios que no se limiten a las «cuatro reglas», sino a lo máximo que la economía familiar, estatal y la capacidad de cada uno permitan.

Pero el valor y la importancia que se da a los estudios no afectan por igual a todos, hay una clara diferencia con respecto a esta cuestión entre varones y mujeres, aunque progresivamente se va atenuando. Volviendo al cuadro que estamos analizando, vemos que el número de mujeres activas de quince a diecinueve años no ha disminuido, como ocurre con los hombres, sino que ha aumentado: la proporción de mujeres que estudiaban en 1970, aunque ha aumentado mucho, sigue sensiblemente por debajo del número de estudiantes varones de esa misma edad, y el número de mujeres jóvenes dedicadas a sus labores, aunque ha disminuido, sigue siendo muy elevado.

En todo caso, este breve análisis destaca la importancia que ha adquirido la enseñanza en nuestro país durante el periodo.





Si la juventud pide y reclama más participación, y las generaciones mayores no están dispuestas a ceder, gran parte de la juventud ve como única salida crear su propia sociedad, volverse hacia sus iguales; en una palabra, marginarse.

Estudiantes (ver cuadros núms. 2 y 3)

En términos generales, y como ya hemos dicho repetidamente, el aumento ha sido muy considerable, pero si intentamos precisar ese aumento, es a nivel de Bachillerato, donde las cifras son más espectaculares, mientras que a nivel de Enseñanzas Medias, Magisterio, etcétera, los coeficientes no sólo no han aumentado, sino disminuido. Lo que parece afirmar una tendencia general a buscar

una promoción rápida de la juventud a los niveles más elevados de la Enseñanza, es decir, a la Enseñanza Superior Universitaria y Técnica, en detrimento de las enseñanzas de tipo medio. Lo que, por otro parte, se confirma por los problemas actuales que la afluencia masiva de jóvenes estudiantes plantea en la Universidad, aun cuando en nuestro cuadro esa tendencia aún no aparezca, pero que evidentemente en las estadísticas de años posteriores se hace evidente.

Por otra parte, hay enseñanzas

típicamente femeninas, como Magisterio, Ayudantes Técnicos Sanitarios, Asistente Social, enseñanzas que de alguna manera prolongan el papel que la mujer ha jugado y sigue jugando a nivel familiar: educar a los niños, etcétera.

Emigración (ver cuadro núm. 4)

Es evidente la importancia que los movimientos migratorios tienen, tanto interiores como exteriores, y sobre todo estos últimos, porque en muchos casos suponen

un desarraigo familiar y social, y en todos un alejamiento, si no de la propia familia, porque emigra la familia en su totalidad, si de esa familia del entorno social al que hasta entonces pertenecía.

La emigración asistida del grupo de edad que estudiamos, a la que únicamente se refieren nuestros datos, representa el 11,8 por ciento del total de la emigración. En su mayoría los emigrantes son varones, lo que nos indica que no suele ser la familia la que emigra, sino parte de sus componentes —los hombres—.

Según la profesión, aunque las cifras que aparecen en el cuadro son realmente poco representativas, puesto que la emigración asistida no supone ni mucho menos el total de la emigración, nos pueden servir como muestra; los sectores en los que preferentemente se ocupan los emigrantes de esta edad son, el de trabajadores industriales y peones no incluidos en otros grupos, y el de la agricultura; disminuyendo comparativamente en el período 1965-1970 los del sector agrícola, y aumentando el de trabajadores industriales. Ocupacionalmente, los emigrantes de este grupo de edad siguen el mismo proceso que el resto de los emigrantes.

En cuanto a la emigración femenina, en 1970 ha aumentado considerablemente el grupo de mujeres sin profesión, que en cierta medida se explicaría por las mujeres casadas que se ocupan exclusivamente de su hogar, pero creemos que, sobre todo, por aquellas que emigran como «servicio doméstico».

Estructura social

A partir de la base estadística ofrecida, la estructura social en la que los jóvenes de quince a diecinueve años se encuentran, se nos ofrece en los tres niveles que componen esa estructura: económico, político e ideológico; estos niveles no son independientes entre sí, sino que se interrelacionan, y si los separamos es solamente para simplificar el análisis, aunque ya en el estudio de cada uno de ellos nos encontramos con la imposibilidad de diferenciarlos absolutamente, pero los tres conjuntamente forman la estructura social.

A nivel económico, la situación ha cambiado sensiblemente, el número de activos ha disminuido, con la consiguiente repercusión en la economía familiar, pero ha aumentado en mayor proporción el número de estudiantes y, en consecuencia, la participación de éstos en los presupuestos públicos para la enseñanza.

Según su situación profesional, el número de los jóvenes de quince a diecinueve años que aparecen como empleadores, como empresarios sin asalariados y como obreros independientes ha disminuido. Como ayuda familiar, su presencia en la producción es ya considerable en el período, aunque también ha disminuido de 1964 a 1970. Como asalariados, su número ha aumentado, pero este aumento se debe a los jóvenes que trabajan como asalariados

CUADRO NUMERO 1

POBLACION 1964. EDAD: QUINCE A DIECINUEVE AÑOS (EN MILES)

	Total	% (1)	Activos	%	In-activos	% (3)	Estudiantes	% (3)	Sus labores	% (3)	Otros	% (3)
Total	2.568,8	8,1	1.433,5	12,2 (2)/55,8 (3)	1.135,3	44,2	377,6	14,7	556,0	21,6	201,7	7,9
Varones	1.272,6	8,3	926,4	10,4 /72,8	346,2	27,2	256,5	20,2	—	—	89,7	7,0
Mujeres	1.296,2	8,0	507,1	18,2 /39,1	789,1	60,9	121,1	9,3	556,0	42,9	112,0	8,7

POBLACION 1970

	Total	% (1)	Activos	%	In-activos	% (3)	Estudiantes	% (3)	Sus labores	% (3)	Otros	% (3)
Total	2.718,4	8,1	1.418,0	10,4 (2)/52,2 (3)	1.300,4	47,8	650,9	23,9	414,2	15,2	235,3	8,7
Varones	1.404,0	8,6	887,5	9,3 /63,2	516,5	36,8	400,7	28,5	—	—	115,8	8,3
Mujeres	1.314,4	7,6	530,5	17,4 /40,4	783,9	59,5	250,2	19,0	414,2	31,5	119,5	9,1

Fuentes: Encuestas de población activa.
 (1) Tanto por ciento del total.
 (2) Tanto por ciento del total de activos del grupo.
 (3) Tanto por ciento del total de.....

LA JUVENTUD ENTRE EL CONSUMO Y EL CONFLICTO

dos del sector privado; en el sector público su presencia, muy escasa ya en 1964, disminuye aún más en 1970. (En líneas generales, su participación en el movimiento de la población activa es parecida a la de los otros grupos de edad).

Aunque no podemos apoyarnos en ninguna estadística para afirmar que los puestos que estos jóvenes —tanto como ayudas familiares— como asalariados ocupan son los más bajos: aprendices, peones, etcétera, esto parece evidente (ver cuadro número 5).

lias como por los problemas que estas aportaciones mismas conllevan; si la totalidad de los salarios que ganan los hijos pertenecen a la familia y, en consecuencia, a los padres como administradores, si sólo en parte, etcétera; si ese dinero que ganan supone o no la posibilidad de que esos hijos vayan dependiendo menos de sus familias, etcétera. Problemática que intentaremos recoger en la última parte del estudio.

En cuanto a la participación en los presupuestos públicos, de los

de Oportunidades, que participa de ese presupuesto. Para este Fondo, en 1964 los créditos concedidos fueron de 2.200 millones de pesetas, y en 1969, de 2.800 millones. La evolución del número de becas concedidas por dicho Fondo fue en 1964-1965 de 140.317, y en 1969-1970, de 226.101, distribuidas entre todos los tipos de enseñanza. El mayor número de becas fueron concedidas para cursar Bachillerato general, y en segundo lugar, para formación profesional industrial, aunque en número muy inferior.

Los Presupuestos Públicos para la enseñanza aumentan cada año, pero este aumento económico no supone en absoluto que quienes lo reciben participen en la manera que se aplican esos créditos; es algo que se da a los jóvenes por lo que se les exige un rendimiento y una responsabilidad, pero impuestos, lo que ocasiona un motivo de descontento para la juventud.

Nivel político

Los jóvenes comprendidos en el grupo de edad que estudiamos, evidentemente participan de modo unánime, simplemente por cuestión de edad, en la marcha del Estado. No pueden ser representantes de la base trabajadora en la Organización Sindical. Tienen derecho a votar a partir de los dieciocho años, y en edades más tempranas si el número de ellos en la plantilla de cualquier empresa es superior al 30 por 100. Cualquier otro tipo de representación política, sindical, etcétera, les está vedado.

Pero esa imposibilidad de participación motiva el que a aquellos jóvenes conscientes de la importancia del nivel político no les quede otro camino que la «contestación», aun para los que están de acuerdo con el quehacer político, y eso porque todos los jóvenes

van en contra de los adultos que hacen imposible su presencia.

Dentro del nivel político nos encontramos nuevamente con la familia, ya que el hijo es representado a todos los efectos por el cabeza de familia. El que sea otro quien le representa impide al joven cualquier decisión personal más aún; ante cualquier acontecimiento político, el joven vive sus relaciones familiares como impuestas. El joven se siente sometido y dominado por el cabeza de familia, que no sólo le representa legalmente, sino que en virtud de ese poder de representación que la sociedad le concede intenta imponerle sus opiniones políticas.

Nivel ideológico

Todo lo que hasta aquí hemos apuntado determina que la juventud tenga una ideología, que de alguna manera depende y responde a la ideología de los adultos, pero que cada vez con más fuerza escapa a esa integración y se manifiesta con caracteres distintos y definidos, proceso al que actualmente asistimos.

A nivel ideológico, y como factores integradores de la ideología dominante en la sociedad, la de los adultos, nos encontramos con la Iglesia, la enseñanza y, una vez más, la familia.

El que la Iglesia española sea una estructura integradora, que intenta ayudar a reproducir las relaciones sociales, es algo que hoy se plantea como problema dentro de la misma estructura eclesial, dentro de la sociedad española e inevitablemente dentro del ámbito juvenil. La juventud cada vez se siente y se manifiesta menos de acuerdo, no ya con la misma Iglesia, a la que cada vez menos jóvenes pertenecen, sino que incluso los jóvenes que se llaman católicos, más aún, católicos practicantes, continuamente ponen en cuestión lo que la jerar-

CUADRO NUMERO 2

CUADRO GENERAL DE ENSEÑANZA POR EDADES (DE QUINCE A DIECINUEVE AÑOS) (EN MILES)

	1964-1965		1970-1971		Diferencias	
	Total	%	Total	%	Total	%
Total	377,6	14,7	650,9	23,9	273,3	72,4
Varones	258,5	20,2	400,7	28,5	144,2	56,2
Mujeres	121,1	9,3	250,2	19,0	129,1	106,6

Fuente: Estadística de la Enseñanza en España.

Atendiendo ahora a las ramas de actividad, es en el sector secundario (industria) donde el número de jóvenes es mayor, mientras disminuye sensiblemente en el sector (agricultura) primario. En el sector terciario (servicios), aunque en cifras absolutas su número sea inferior al del sector secundario, proporcionalmente su aumento es mayor en el período. Bajo esta perspectiva, los jóvenes siguen la evolución de las relaciones de producción de todo el sector activo.

Al aumentar el número de activos entre quince y diecinueve años, su presencia en el campo productivo influye en la problemática que estos jóvenes como activos se plantean y, en consecuencia, plantean al resto de la población activa: problemas que van desde su deseo de participación en todos los niveles, que les enfrenta con los adultos en su mismo lugar de trabajo, hasta sus reivindicaciones laborales, no siempre compartidas por aquellos y mucho menos por las empresas. Al crecer el número de activos que normalmente continúan en el hogar —en su mayoría los jóvenes de quince a diecinueve años siguen encuadrados en la estructura familiar—, las aportaciones de estos jóvenes a la economía del hogar va adquiriendo importancia, tanto por la ayuda que pueda suponer para sus fami-

estudiantes, en 1965 los Presupuestos del Estado eran de 136.781,5 millones de pesetas, y los Presupuestos del Ministerio de Educación y Ciencia (también en millones de pesetas) eran de 14.500 (el 10,6 por 100; para 1970, respectivamente, las cifras fueron 309.757,7 y 45.247, es decir, el 14,6 por 100).

El Ministerio de Educación distribuye su presupuesto en diversos organismos. En 1960 fue creado el Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad

CUADRO NUMERO 3
SEGUN EL TIPO DE ENSEÑANZA

	1964-1965				1970-1971							
	Total	% (1)	Varones % (2)	Mujeres % (2)	Total	% (1)	Varones % (2)	Mujeres % (2)				
Bachillerato	181,2	47,9	111,3	61,4	69,9	38,6	403,7	62,1	219,3	54,3	184,4	45,7
Magisterio	41,1	10,9	14,4	35,0	26,7	65,0	24,4	3,8	9,7	39,8	14,7	60,2
Comercio	16,1	4,3	9,2	57,0	6,9	42,9	21,9	3,4	11,5	52,5	10,4	47,5
Ayudante Técnico Sanitario ...	2,7	0,7	0,4	14,8	2,3	85,2	6,0	0,9	0,8	13,3	5,2	86,7
Enseñanzas Medias	98,3	26,0	93,6	95,2	4,7	4,8	130,6	20,2	116,0	88,8	14,6	11,2
Enseñanza Superior	37,6	10,0	27,2	72,3	10,4	27,7	60,5	9,3	42,5	70,2	18,0	28,8
Asistencia Social	0,5	0,1	0,3	60,0	0,2	40,0	1,6	0,3	—	—	1,6	100,0
Total general	377,6	100,0	256,5	67,9	121,1	32,1	650,9	100,0	400,7	61,5	250,2	38,5

Fuente: Estadística de la Enseñanza en España, 1964-1965, 1970-1971 (INE).

(1) Tanto por ciento del total.

(2) Tanto por ciento entre varones y mujeres.

Las Enseñanzas Medias incluyen: Formación Profesional, Técnicos Medios, Artes Aplicadas, etcétera.

Las Enseñanzas Superiores incluyen: Enseñanzas Artísticas, Universitaria, Técnica Superior.

quia eclesial manda y practica.

Tanto la estructura educativa como la familiar cumplen una función integradora de reproducción del orden social y de sus relaciones, ambas se encaminan a que ese orden no cambie y que la base —hijos-alumnos— las mantengan y las reproduzcan. Esta función se concreta en la familia, en la exigencia por parte de los padres de un respeto, una obediencia, etcétera; en fin, un reconocimiento del «poder» del cabeza de familia —padre o madre— sobre el resto de los componentes de la estructura familiar.

La educación, por su parte, tiene una función ideológica cultural, centrada en la competencia, el triunfo, el prestigio, los méritos personales. Ambas funciones (la familiar y educativa) entran de lleno en el campo de conflictividad que hoy vive la juventud y que intentaremos analizar en la última parte del informe.

La conflictividad juvenil

En esta última parte, cuando hablemos de juventud, no la cerraremos en los límites de edad que hasta aquí hemos empleado, sino que globalmente nos referiremos a aquellos que ya han pasado la adolescencia, pero que aún no han entrado por el motivo que fuera en el mundo de los adultos, de aquellos que se encuentran a dos aguas entre el mundo infantil y el de los mayores.

Se encuentran a dos aguas no lo sienten por igual, ni les plantea los mismos problemas, ni lo viven con el mismo grado de intensidad de conflictividad todos los jóvenes. Suelen ser los estudiantes, sobre todo universitarios, seguidos por los trabajadores de la industria, los más sensibles a los problemas juveniles, y los menos interesados en ellos, los jóvenes campesinos. Por otra parte, cuanto mayor es el nivel de educación, de ingresos familiares, más elevado el «status» ocupacional del padre, el grado de conflictividad de los hijos también aumenta. Pero si consideramos que los jóvenes son los primeros en abandonar los pueblos y el campo, los que mayoritariamente van a la ciudad en busca de trabajo y que el nivel de educación y de ingresos de la mayoría de la población española, como sociedad en desarrollo, va progresivamente en aumento, parece que el número de jóvenes conscientes de sus problemas va también en aumento. Es un hecho cierto que los jóvenes que pasan del medio rural al medio urbano asimilan con bastante rapidez y hacen suya la problemática de sus compañeros de trabajo o de estudio.

Si de una forma global quisiéramos señalar los rasgos comu-

CUADRO NUMERO 4						
EMIGRACION ASISTIDA, 1964-1970 (DE QUINCE A DIECINUEVE AÑOS)						
	1964			1970		
		%			%	
Total	7.057	10,7 (1)		11.049	11,8 (1)	
Varones	5.592	79,2 (2)		8.979	81,3 (2)	
Mujeres	1.465	20,8 (2)		2.070	18,7 (2)	

Fuente: Instituto de Emigración.
(1) Tanto por ciento del total de emigración.
(2) Tanto por ciento entre varones y mujeres.

EMIGRACION: GRANDES GRUPOS PROFESIONALES						
	1965			1970		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Profesionales y técnicos de diversos grados	7	7	—	10	9	1
Empleados, vendedores, etc.	431	289	142	344	293	51
Agricultores	2.335	1.991	344	3.513	2.970	543
Trabajadores industriales y peones no incluidos	3.905	3.224	681	6.086	5.532	554
Mujeres sin profesión	286	—	286	904	—	904
No clasificados	93	81	12	292	175	17

Fuente: Instituto de Emigración.

nes de los jóvenes respecto a la conflictividad, nos inclinamos a considerar que es la misma contradicción en que vive la sociedad lo que los motiva. Sociedad que aún no ha sabido compaginar su propio desarrollo en todos los órdenes, con unas estructuras adecuadas a ese mismo desarrollo; sociedad que desbordada por los avances que ella misma impulsa aún no ha creado ni a nivel económico, ni a nivel político, ni mucho menos a nivel ideológico los aparatos necesarios para asumir su propia evolución. Esta conflictividad afecta de una manera especial a los jóvenes, a quienes por una parte se les permite participar de esos avances que la misma sociedad ofrece, pero, por otra, se les niega esa participación. El grado de responsabilidad que a ciertos niveles tienen y se les piden no corresponden con el grado de decisión que esa misma responsabilidad debería llevar consigo.

La posibilidad de poder confrontar esta afirmación nos la ofrece el mundo del trabajo y de la familia, dos mundos, pero que son muy difícilmente separables, porque teniendo cada uno de ellos sus características determinadas, sus interrelaciones son siempre continuas.

Hoy estamos asistiendo a un vaciamiento de las funciones que hasta hace muy poco tenía la familia. El padre de familia era

quien económicamente sostenía el hogar y quien además poseía unos conocimientos y habilidades que le hacían ser «el cabeza de familia» en todos los órdenes y que justificaban la dependencia del resto de los componentes de la familia.

Hoy, muchos jóvenes aportan su salario a la economía familiar, y, por otra parte, el padre de familia ya no puede responsabilizarse de la formación profesional de sus hijos, quienes tienen que salir de sus hogares para aprender un oficio, una profesión, etcétera. El que los jóvenes tengan que ganar su salario fuera del taller familiar y el que su formación profesional tampoco pueda mantenerse en el marco del hogar tienen una doble consecuencia. En primer lugar, el que la familia pierda parte de sus funciones, y en segundo lugar, que inevitablemente las influencias que el joven vive fuera del hogar no se limiten a recibir un salario o unas enseñanzas, sino que esas influencias exteriores lleguen a todos los niveles. Los valores, las actitudes, las creencias que el joven vive en su ambiente educativo o de trabajo suelen ser diferentes, pueden no coincidir o incluso ser contrarias a los valores, actitudes y creencias de su propia familia, y cada vez a edades más tempranas el hombre se ve sometido a esas influencias extrafamiliares.

Pero la familia como estructura de poder sigue igual, quiere mantener y mantiene su autoridad sobre los hijos, pero éstos ven que esa autoridad ya no se asienta en contenidos reales, sino en una estructura cada vez más vacía de ellos.

Esta situación lleva a los jóvenes a que en algunos casos quieran, intenten o deseen desgajarse de su hogar, y en muchos, a que reclamen el que poco a poco se les vaya concediendo un puesto, de algún modo autónomo y no de total subordinación, desde el que poder dialogar con su padre, o al menos, hacer posible una convivencia.

En el campo productivo, la situación es muy similar. Podemos distinguir dos facetas importantes en la incorporación de la juventud al mundo directamente productivo. En primer lugar, las posibilidades económicas que conlleva; en segundo lugar, las relaciones mismas laborales entre esos jóvenes y los adultos con los que trabaja.

El primer punto, ya señalado en el nivel familiar, nos plantea algo tan actual como el «consumo». El consumo en los jóvenes tiene cuando menos tres matices que conviene distinguir: como todo consumo tiene una función de incitar e inducir a una integración social, pero como consumo especializado —«moda joven»—, que incluye formas determinadas de vestir, de adornarse, de divertirse, de leer, etcétera, refuerza un acercamiento entre los que se consideran jóvenes y un alejamiento de los adultos, de «la moda para señoras y caballeros». La tercera característica viene determinada porque el consumo de muchos jóvenes es posible gracias al dinero obtenido por ellos mismos, y la posibilidad de poderse pagar sus gastos refuerza sus deseos de autonomía.

La sociedad de hoy es una sociedad de consumo, pero curiosamente ese consumismo, que para los adultos suele determinar una integración e incluso masificación, se convierte en los jóvenes en una nueva posibilidad de autonomía, de autoafirmación como joven frente a la generación mayor, aunque evidentemente supone la integración en el mundo juvenil.

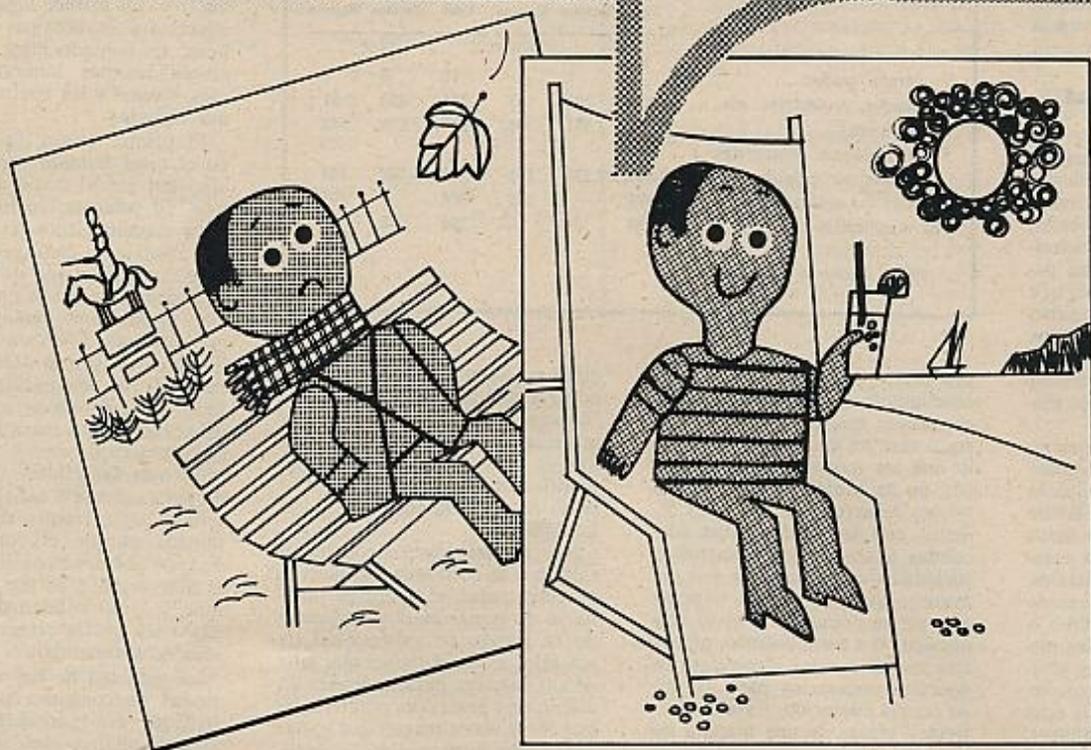
En cuanto a las relaciones laborales nos encontramos con que muchos jóvenes están y se sienten mejor preparados y con conocimientos más actualizados que sus superiores en el trabajo, son más aptos que ellos para ocupar un puesto determinado, y que en última instancia el único motivo que impide el que los jóvenes ocupen los puestos para los que la misma sociedad los ha preparado es la autoridad, el poder y el miedo a perder la situación de privi-

HOTELES MELIA PARA VERANEAR EN INVIERNO

MELIA TORREMOLINOS
MELIA ALICANTE

MELIA PUERTO DE LA CRUZ
MELIA MALLORCA

8.700 ptas. 15 días*



Un privilegio reservado a los que, como usted, disponen de tiempo, se han ganado el descanso y quieren disfrutarlo.

VERANEAR EN INVIERNO tiene todas las ventajas del verano: (Sol, Mar, Playas, Deporte, Flores), y ninguno de sus "inconvenientes"...

HM Hoteles Meliá

VACACIONES A 20°

* Del 15 Nov. al 15 Dic. y del 7 de Enero al 15 de Marzo
Precio por persona en media pensión y habitación doble

Reservas: En su Agencia de Viajes o en Hoteles Meliá - Princesa, 25 - Madrid-8 - Tel. 248 58 00 - Telex. 27333 - 23395

N.º 3

D.

Dirección

Deseo recibir más información de los Hoteles Meliá

.....

.....

LA JUVENTUD ENTRE EL CONSUMO Y EL CONFLICTO

legio que tienen las generaciones mayores. Muchos jóvenes no llegan a puestos de responsabilidad no por falta de preparación para ocuparlos, sino porque los que llegaron antes, aunque su capacidad sea menor, no están dispuestos a cederlos, y el que la razón sea de este tipo y no tenga una base más real, hace que muchos jóvenes estén descontentos en sus lugares de trabajo y también con una sociedad que alarga y alarga el período de la juventud, para justificar el mantenerla fuera, que no amenace la seguridad de unas posiciones de privilegio adquiridas, pero no por ello justificadas.

Mientras la generación adulta fundamenta su poder exclusivamente en la edad y no sepa responder a los cambios continuos que atraviesan las relaciones sociales, tanto familiares como profesionales, etcétera, se «desautoriza» a los ojos de la juventud, que no se puede identificar ni tan siquiera criticar los modos y valores que los adultos le ofrece, sino que simplemente los rechaza en bloque, por cuanto tales modelos prolongan una situación de dependencia y subordinación de la juventud frente a una sociedad adulta autoritaria y dominante empuñada en conservar y defender a ultranza su posición privilegiada.

Posiblemente no es tanto la independencia lo que reclaman los jóvenes, sino cierta autonomía, un avanzar hacia la igualdad, un ser y sentirse tenidos en cuenta a todos los niveles, pero en la medida en que esto se les niegue y se les imponga una dependencia, ya sea familiar, laboral, educativa, etcétera, provocará y diariamente vemos cómo provoca reacciones. Por proporcionalmente, esas reacciones son más violentas, más radicales, más difíciles de controlar cuanto el autoritarismo del poder que las impone sea más violento, más radical, esté menos justificado.

El enfrentamiento entre padres e hijos, entre jóvenes y adultos, la lucha entre generaciones, no es de hoy, aunque actualmente su manifestación sea más evidente en relación y como consecuencia de lo que hasta aquí hemos dicho, pero hay algo que de una manera especial ha ayudado y permitido tanto la situación misma de conflictividad como su manifestación.

La sociedad industrial, con la concentración de obreros y trabajadores en grandes talleres y fábricas, es la que ha permitido el que esos trabajadores se unieran y pudieran ofrecer un frente común en defensa de sus intereses. De un modo semejante, esa misma sociedad necesitada de gente cada vez más preparada, mejor formada técnicamente, con estu-

dios más completos, ha creado los grandes centros de enseñanza. Esos centros se han convertido en los lugares que han permitido a los jóvenes unirse, conocer y discutir sus problemas e intereses, y desde donde poder defenderlos.

Los grandes centros universitarios, y poco a poco los mismos colegios, son quienes al separar a grandes masas de jóvenes estudiantes de su entorno familiar y al concederles, en consecuencia, cierta autonomía han hecho posible que muchos jóvenes, precisamente los mejor preparados, puedan vivir en comunidad los problemas que la sociedad plantea y les plantea. Como consecuencia, en las Universidades y colegios no sólo se plantean los problemas que el sistema educativo mismo ofrece, sino que a fal-

ta de otras se han convertido en las plataformas ideales, en las que los jóvenes viven su conflictividad con el mundo de los adultos y desde donde hacerse oír. Esto explicaría el que muchas manifestaciones, etcétera, de los estudiantes, no respondan únicamente a cuestiones educativas, sino de todo tipo: políticas, ideológicas, etcétera.

Si efectivamente la juventud pide y reclama más autonomía, más participación, «pide paso», y las generaciones mayores no están y parece que así es, dispuestas a ceder, gran parte de la juventud ve como única salida crear su propia sociedad, volverse hacia sus iguales; en una palabra, marginarse.

De ahí la proliferación de grupos juveniles, con modos y for-

mas de expresión y comportamientos que no responden a la ideología de los mayores, sino a la suya propia. Lo que no quiere decir que sean capaces de mantener cuando dejan de ser jóvenes.

Es entre sus iguales donde el joven encuentra la única fuente capaz de interpretar su propia situación y son únicamente las relaciones que dentro del grupo juvenil se establecen las que le interesan. Ante la incompreensión de sus adultos y su intolerancia para casi todo, los jóvenes buscan el «todo» en ellos mismos, en sus iguales, creando sus propias reglas de comportamiento, muchas veces equivocadas, pero admisibles para la juventud, porque no parten de una autoridad y un poder ante el que se sienten dominados y subordinados, sino de unas relaciones entre iguales. Retomando toda la problemática que hasta aquí queda apuntada, seguramente hay un punto que podemos considerar clave en el enfrentamiento actual entre la juventud y las generaciones adultas, todo lo que hoy los jóvenes ponen en cuestión viene determinado por el autoritarismo con que se les intenta imponer el poder de los adultos, poder autoritario, cuya justificación real está puesta en cuestión no sólo por los jóvenes, sino por la evolución misma de la sociedad, pero cuyas consecuencias son sufridas sobre todo por aquéllos, por cuanto la sociedad sigue regida y dominada por las generaciones mayores, que no parece que piensen ceder en sus posiciones, aun cuando retrasen el avance mismo del conjunto social y aun cuando ese autoritarismo determine posiciones cada vez más extremas en quienes lo sufren y les conduzca en muchos casos a la violencia, en la confusión de lo que es justo y los medios para conseguirlo.

Como es natural, nadie vive libre del ambiente que le rodea, y los jóvenes deseosos de igualdad, en franca lucha contra la autoridad adulta, no analizan el abuso de poder de sus propias relaciones, poder de los líderes, poder de los chicos sobre las chicas, poder de unos grupos sobre otros, poder, en una palabra, de una personalidad sobre otra... La juventud, hoy, no puede en un mundo de relaciones de poder sostener otro tipo de relaciones, porque está desde que nace contaminada y necesitaría hacer un examen continuo de sus posturas, lo que supone un esfuerzo que la sociedad tiene medios abundantes para hacer abortar.

Mas aún habría que analizar hasta qué punto la juventud contestataria no es un elemento más para que el mundo capitalista occidental vuelva y siga reproduciéndose al buscar la manera de asimilarla. ■ E. D. E.

CUADRO NUMERO 5
SEGUN LA SITUACION PROFESIONAL
(DE QUINCE A DIECINUEVE AÑOS)
(EN MILES)

		1964	1970	A diferencias
No asalariados	Total	412,4	298,7	- 113,7
	Varones	284,3	204,0	- 80,3
	Mujeres	128,1	94,7	33,4
Emplesadores	Total	0,2	-	- 0,2
	Varones	0,2	-	- 0,2
	Mujeres	-	-	-
Empresarios sin asalariados	Total	0,9	11,1	10,2
	Varones	0,6	7,9	7,3
	Mujeres	0,3	3,2	2,9
Ayuda familiar	Total	394,7	280,9	- 113,8
	Varones	278,3	193,4	- 84,9
	Mujeres	116,4	87,5	- 28,9
Obreros independientes.	Total	16,6	6,7	- 9,9
	Varones	5,2	2,7	- 2,5
	Mujeres	11,4	4,0	- 7,4
Asalariados	Total	961,8	1.078,9	117,1
	Varones	596,4	653,8	57,4
	Mujeres	365,4	425,1	59,7
Sector público	Total	20,5	12,0	- 8,5
	Varones	13,2	7,6	- 5,6
	Mujeres	7,3	4,4	- 2,9
Sector privado	Total	941,3	1.066,9	125,6
	Varones	583,2	646,2	63,0
	Mujeres	358,1	420,7	62,6

Fuente: Encuesta de población activa, 1964-1970.